

Una Carta Abierta a los Noruegos

Estoy escribiendo a la gente de Noruega como un Embajador.

No represento forma alguna de gobierno humano.

Estoy hablando a ustedes en representación de la nación Cetácea.

Estoy representando la raza de las ballenas en un esfuerzo para alcanzar un estado de coexistencia con la raza humana.

Mis credenciales al respecto son simples. Soy un humano que ha nadado con, se ha comunicado con, estudiado, y respetado las grandes ballenas toda mi vida. Repetidamente he arriesgado mi vida y libertad para proteger y conservar las ballenas. Mi amor por las ballenas es tal que elegiría no vivir sobre este planeta sin ellas.

He tocado y he sido tocado por las ballenas. He estado con ellas cuando jugaban libremente en los mares, sabiendo que sus poderosos corazones estaban llenos de la joya de la vida. He estado con ellas en el momento de su nacimiento, cuando han dado su primer respiro. He estado con ellas en la muerte. He sentido su sangre caliente sobre mi piel mientras la vida lentamente menguaba debido al impacto horrendo de un arpón granada. La sobrevivencia de las ballenas es el objetivo más importante de mi vida.

En 1973, Robert Hunter y yo fuimos los primeros en bloquear físicamente la línea de fuego de un arponero cuando interceptamos una flota ballenera soviética y pusimos nuestros cuerpos entre los asesinos y ocho cachalotes huyendo. Nosotros estábamos en un pequeño bote inflable, yendo a toda velocidad delante de la proa descendiente de acero de un barco asesino ruso. Frente a nosotros, las ballenas escapaban por sus vidas. Podíamos oler el miedo en sus vaporosas exhalaciones. Nosotros pensamos que podíamos hacer una diferencia con nuestra posición Gandhiana marina. De seguro estos hombres tras los arpones no se arriesgarían a matar a un humano para satisfacer su lujuria por aceite y carne de ballena. ¡Estábamos equivocados!

Los balleneros demostraron su desprecio por nuestra protesta no violenta disparando un arpón explosivo sobre nuestras cabezas. La línea del arpón cortó el agua y escapamos de la muerte apenas por pulgadas. Una de las ballenas no tuvo tanta suerte. Con un pesado ruido sordo seguido de una amortiguada explosión, las partes implicadas de una ballena hembra fueron rasgadas y arrancadas por metralla caliente de acero.

El gran cachalote macho en el medio de la manada repentinamente se levantó y se hundió. Expertos en ballenas nos habían dicho que el macho nos atacaría. Eramos un objetivo más pequeño que el barco ballenero. Angustiadamente, mantuvimos nuestra respiración en anticipación de sesenta toneladas de músculo furioso y sangre torpedeando desde las profundidades nuestra delicada embarcación.

El océano erupcionó tras de nosotros. Miramos hacia el barco soviético para ver un gigante lanzarse contra la proa rusa. El arponero estaba listo. Apretó el gatillo y envió un segundo misil explosivo en la enorme cabeza de la ballena.

Un lastimoso grito sonó en mis oídos, una fuente de sangre voló en el aire, y el azul oscuro del océano rápidamente se confundió con sangre roja oscura. La ballena se sacudió y convulsionó violentamente.

Mortalmente herida y enloquecida de dolor, la ballena giró y un gran ojo hizo contacto conmigo. La ballena se sumergió y una estela de burbujas sangrientas se movió trabajosamente hacia nosotros. Lentamente, una cabeza colosal emergió del agua y la ballena se levantó en un ángulo por sobre y arriba de nuestro diminuto bote. Sangre y agua de mar cayeron en cascada desde la herida abierta en la cabeza sobre nuestros cuerpos. Estábamos indefensos, sabíamos que seríamos chocados dentro de pocos segundos mientras la ballena cayera sobre nosotros. Había poco tiempo para miedo, solo impresión. No nos podíamos mover.

Pero la ballena se tambaleó y elevó quietamente sobre nosotros. Miré hacia arriba pasar desde los dientes como dagas de seis pulgadas hasta un enorme ojo, un ojo del porte de mi puño - un ojo que reflejaba una inteligencia, un ojo que hablaba sin palabras de compasión, un ojo que comunicaba que esta ballena podía discriminar y entender qué habíamos tratado de hacer.

Mirando en el ojo de la ballena, fui abrumado con lástima, no por la ballena, sino que por nosotros, nosotros humanos que podíamos tan ciega y cruelmente cometer tal acto de blasfemia contra este hijo del creador.

Siempre tan lentamente, la ballena cayó de vuelta al mar. Mientras miraba la enorme cabeza hundida en el oleaje, el rastro de vida se extinguía en el ojo de la ballena. Mirando hacia arriba vi el simio rubio detrás del arpón ruso. Se reía del dolor que había infligido y se reía de nosotros por mostrar compasión por la ballena.

Ese día, supe emocional y espiritualmente que mi lealtad está con la ballena primero y en primer lugar por sobre los intereses de asuntos humanos que la mataría.

Aunque aquél gran Leviatán estaba en agonía y tenía todas las razones para odiar a las personas y desear venganza, había perdonado nuestras vidas. En respuesta, juré que mi vida sería dada a pelear contra aquellos que perseguirían a las ballenas.

- En 1979, cazé, embestí, y di de baja permanentemente el ballenero pirata Sierra. Su capitán y primer oficial eran noruegos.
- En 1980, mi tripulación hundió los balleneros españoles Ibsa I e Ibsa II. Estas embarcaciones violaban sus restricciones de cuota. Ese mismo año, detuvimos al ballenero pirata Astrid y convencimos al gobierno sudafricano de capturar y hundir los balleneros ilegales, el Susan y el Theresa
- En 1981, revelamos actividades balleneras ilegales hechas por los rusos en Siberia.
- En 1985 y 1986, una tripulación de Sea Shepherd obstruyó la caza deportiva de ballenas piloto en las Islas Faeroe.

- En 1986, un equipo comando de Sea Shepherd bajo mi mando hundió dos de los cuatro balleneros de Islandia, el Hvalur 6 y el Hvalur 7.

El 26 de Diciembre de 1992, dos miembros de la tripulación y yo hundimos la nave noruega Nybraena atracada en Steine, en las Islas Lofoten.

Seis balleneros se hundieron directamente. Dos balleneros se hundieron oficialmente por petición nuestra. Un noveno ballenero se detuvo permanentemente. Nuestras actividades han sido consistentes. Con mayor importancia hemos destruido estos barcos sin causar o sufrimiento o daño, y nunca hemos sido declarados culpables de un crimen.

Sea Shepherd Conservation Society, que fundé en 1977, no es una organización de protesta. Somos una organización autodenominada mantenedora del orden, con credibilidad dada por los términos de la Carta por la Tierra de las Naciones Unidas de 1982.

Todas nuestras actividades han sido dirigidas hacia operaciones que ignoran o las leyes conservacionistas de la Comisión Ballenera Internacional (IWC) u otras regulaciones o tratos internacionales.

Hay un estado de guerra entre algunas naciones como Noruega y la nación de las ballenas. Por demasiado tiempo, esta ha sido una guerra por un solo lado, una guerra de especicídio perpetuado por las ansias ignorantes de ganancias a cualquier costo.

Las naciones de Noruega, Islandia, Japón, y Dinamarca continúan cometiendo crímenes contra las ballenas y contra la naturaleza y al hacer eso están cometiendo crímenes contra la humanidad.

La Comisión Ballenera Internacional es el único organismo ballenero regulador legítimo y establecido en existencia. En Julio de 1992, Noruega hizo una decisión deliberada de ignorar las regulaciones. La declaración de Noruega de volver a la caza de las ballenas es tanto inmoral como criminal.

De vuelta a 1981, Noruega se unió a Brasil, Japón, Islandia, y la Unión soviética para implementar un trámite de objeción para debilitar la decisión del IWC de prohibir el arpón frío. No satisfechos con hacerlas desaparecer simplemente, Noruega decidió que las ballenas Minke deberían continuar muriendo horrible y dolorosamente.

Noruega ha elegido volverse una nación ballenera pirata. La caza de ballenas islandesa es ilegal y quedará como una industria criminal para los ojos del mundo civilizado, a pesar de excusas como investigación científica de mentira y a pesar del establecimiento de una improvisada, no científica, y no oficial organización alternativa al IWC, que les ha dado no sorpresivamente a los balleneros lo que los balleneros quieren.

El hundimiento del Nybraena fue simplemente la imposición de regulaciones oficiales contra una actividad criminal. Le informé a la prensa durante la Cumbre para la Tierra en Brasil, en Junio de 1992, que hundiría un barco noruego si Noruega tomaba la decisión de retirarse o ignorar el IWC. Mantuve mi promesa. Un barco fue hundido. Hundiremos unos pocos más. Enfrentaremos a los balleneros en alta mar y si es necesario tendremos escaramuzas con la Guardia

Costera noruega en el mar noruego, un mar que a pesar de su nombre es hogar de algunas de las ballenas sobrevivientes.

El hundimiento del Nybraena no fue un acto terrorista o criminal. De hecho fue un acto antiterrorista y anticriminal. No buscamos escapar de las consecuencias morales y legales de nuestras acciones. Anunciamos nuestro objetivo por adelantado. Éramos responsables de remover un instrumento de muerte y destrucción sin causar muerte o daños.

En Enero de 1988, volé a Islandia para contestar acusaciones de que había cometido un acto criminal. Las autoridades islandesas se negaron a ponerme cargos. Nuestras acciones fueron de esta forma declaradas por Islandia no haber sido criminales, en virtud de su negación de reconocer el hecho de un crimen. No he escuchado nada más de Islandia desde entonces.

Noruega tampoco ha puesto cargos contra Sea Shepherd Conservation Society o contra mí. Si el gobierno noruego cree que nuestras acciones fueran criminales, entonces es obligación de las autoridades traer cargos contra mí y en respuesta, si es hecho esto, volveré a Noruega para mi día en la corte.

Los tribunales son campos de batalla poderosos y es tiempo para este asunto ser llevado ante las cortes. Nosotros actuamos conforme a nuestra conciencia. Hicimos lo que sentimos correcto y justo en nuestros corazones. Actuamos para proteger la vida de la muerte y ayudar a asegurar que los hijos de todos nuestros hijos no serán privados de la oportunidad de compartir este hermoso planeta con los futuros hijos de la raza de las ballenas.

Admito que existe la posibilidad de que podemos haber roto algunas leyes noruegas. Debemos comparar sin embargo la relevancia de las leyes nacionales en Noruega con la flagrante violación de leyes internacionales por parte de Noruega. Una nación que viola la ley internacional y comete crímenes contra la naturaleza no es una nación que merece respeto por las leyes que protegen la propiedad de los que rompen la ley.

Sea Shepherd Conservation Society es una organización atendida a la ley. Nos adherimos y respetamos rígidamente las leyes de la naturaleza o lex natura. Tenemos la posición de que las leyes de la ecología tienen precedencia sobre las leyes diseñadas por estados naciones para proteger intereses de corporaciones. Si las leyes noruegas fueran justas con respecto a las ballenas y si la ley noruega fuera más respetuosa de los acuerdos internacionales, entonces no habría habido causa para la intervención de Sea Shepherd.

Las posibilidades de que nuestra especie sea un éxito son escasas. Somos ecológicamente estúpidos y la naturaleza no tolera la estupidez por mucho tiempo. Pero si sobrevivimos, las generaciones futuras mirarán atrás y maldecirán cómo salvajes ignorantes que por codicia y falta de visión, robaron el mundo de tantos tesoros vivientes.

La nación de Noruega no será recordada como una inocente. Noruega será recordada en los anales de la historia natural como una nación que eligió ser enemiga de la Tierra. Sus manos ya están manchadas con sangre. El imperdonable crimen de erradicación de especies ya ha sucedido. El olor de la

culpa desde la costa noruega ya es un hedor en las ventanillas de la nariz de dios.

La historia nunca olvidará aquél gran genio noruego de la destrucción, un hombre llamado Svend Foyn. Su invención del arpón cañón, balleneros impulsados a vapor, y tubos de aire comprimido para hacer flotar ballenas abrió el camino a masacres de ballenas de proporciones inimaginadas anteriormente. A causa de Foyn, la matanza comenzó seriamente en los 1870's. No se ha detenido. Sin misericordia, sin pensamiento, las ballenas han muerto en agonía por más de un siglo, asesinadas por las manos llenas de sangre de balleneros armados con tecnología noruega.

Entre 1880 y 1905, los noruegos mataron más de 80,000 ballenas del Atlántico norte, mayormente azules y de aleta. En el comienzo de este siglo, noruegos conducidos por la codicia por ganancias, se esparcieron como una peste a lo largo de cada costa oceánica donde se encontraran ballenas. Para las ballenas, la embestida de los balleneros noruegos fue una infestación comparable a las plagas bubónicas de Europa.

La ballena azul está casi extinta debido a los balleneros noruegos. Noruega es también responsable por la casi exterminación de la ballena de aleta, la ballena franca, y la ballena jorobada.

Nuestra acción en Noruega fue con la intención de condenarlos por sus atrocidades pasadas, hacer cumplir las regulaciones protectoras de las ballenas actualmente violadas, y pronunciar una declaración de que hay algunos seres humanos preparados para pelear por los derechos del género de las ballenas a sobrevivir en el futuro.

Si Noruega no me acusa de hundir el barco, entonces Noruega debe admitir que actuamos moral y legalmente. Si Noruega admite esto, entonces Noruega debería hacer lo responsable. Obedecer la ley y detener las operaciones balleneras.

Si Noruega decide acusarme, entonces el juicio servirá como un foro público internacional para enfocar la atención en la controversia de las continuadas actividades ilegales de Noruega.

Si soy procesado y absuelto, entonces Noruega debe admitir de nuevo que su posición es equivocada y la caza de ballenas debe ser detenida.

Si soy procesado, declarado culpable y encarcelado, la Sea Shepherd Conservation Society continuará la lucha y yo tomaré ventaja de la hospitalidad de su nación usando su cárcel como una oficina para seguir la pelea para proteger las ballenas. Con el destino del género de las ballenas en riesgo, no estoy demasiado preocupado del encarcelamiento. Aunque encarcelado, seré un poderoso catalizador para un boicot organizado a productos noruegos. Yo continuaré la lucha dentro o fuera de prisión. Estoy preparado para aceptar lo que sea que podría suceder.

La guerra de las ballenas puede seguir sin antifuerzas balleneras continuando la inflicción de daño económico en la industria ballenera o la guerra de las ballenas puede llegar a un fin con la declaración por parte de Noruega de que la

carnicería se detendrá. O lamentablemente, la guerra de las ballenas terminará cuando los balleneros tengan éxito en exterminar las ballenas de los mares.

Finalmente, me gustaría disculparme por nuestras acciones más que antidiplomáticas. La protesta cortés y el apoyo científico no fueron suficientes. Noruega no fue persuadida por hechos, por compasión, o por la opinión mundial. Nosotros tomamos acción agresiva pero no violenta contra una industria que se beneficia de la muerte.

Seguiremos hundiendo barcos noruegos. También nos enfrentaremos a balleneros noruegos con nuestros barcos en el mar noruego, en la primavera de 1993. Si es necesario enfrentaremos la Guardia Costera noruega. Estamos preparados para llenar las cárceles noruegas con nuestras tripulaciones y estamos preparados para hundir nuestros propios barcos si son capturados.

Nuestro conflicto no es con el pueblo noruego. Estamos en oposición a los balleneros noruegos y aquella gente suficientemente insensible para apoyarlos.

Mis críticas a las atrocidades ambientales noruegas pueden ser respondidas por ejemplos de acciones noruegas preocupadas del medio ambiente. Estoy en deuda con Noruega por mi educación marítima, que empezó en un barco carguero noruego. Debido a esto mis sentimientos hacia Noruega son ambivalentes. Tengo muchos amigos que son noruegos. También he tenido muchos encuentros cercanos con ballenas y considero que estas ballenas son amigas también.

De esta forma es difícil hablar benévolamente a una nación que está sistemáticamente involucrada en la exterminación de los amigos de uno. Al mismo tiempo, sería injusto de mi parte condenar a una nación por los intereses propios de unos pocos.

Entre el pueblo de Noruega hay muchos que verdaderamente tienen visión y es debido a noruegos que se inquietan y que se preocupan de que hay esperanza para la nación de Noruega. Los noruegos tienen las opiniones de un pueblo humano.

Nosotros no somos dueños de esta Tierra, simplemente la tomamos prestada de nuestros hijos y tenemos la obligación moral de devolverles esta Tierra en una mejor condición que la que nosotros mismos la recibimos.

Es mi esperanza que nuestra generación será capaz de revertir las tendencias destructivas y que seremos gente de la que nuestros bis, bis, bis nietos estarán orgullosos.

Un día, si las ballenas sobreviven, podemos descubrir la habilidad de comunicarnos con ellas. Aún ahora estamos en el umbral de algún descubrimiento muy excitante en esta dirección. ¿Y si lo hacemos, pregúntense ustedes mismos, quieren que sus hijos escuchen sobre lo que le hicieron a las ballenas desde el mismo comienzo en que ustedes ayudaron a masacrar?

Es seguro que las ballenas hablarán sobre ustedes en la misma forma en que los judíos hablan ahora de los Nazis. Porque en los ojos de las ballenas, hay poca diferencia entre el comportamiento de los monstruos del Reich y los monstruos detrás del arpón.

¿Estoy preparado para morir para defender a las ballenas? La respuesta es sí. Consideraría un honor morir en su defensa. Tal vez ustedes me permitirán esta posibilidad. No obstante, para mi moral, la historia me absolverá.

Personalmente, hago lo que hago porque en 1975, una ballena me miró a los ojos sin temor y perdonó mi vida. Su regalo de vida para mí me deja con una obligación de por vida a servir y proteger a las ballenas. Hasta este fin, yo pudiera, y más probablemente lo haré, moriré felizmente.

Como conservacionista admito que puedo ser una molestia y una irritación. Pero sé que mis acciones me garantizarán que haré un gran ancestro para los bisnietos de mis hijos y un héroe para todos los niños del mañana.

Eso es por lo que verdaderamente vale la pena pelear y morir.

Fuente: http://www.highnorth.no/Library/Movements/Sea_Shepherd/le-to-th.htm, carta de Paul Watson al pueblo noruego, recibida el 8 de Enero de 1993, publicada en el periódico "Nordlys".

Traducción: Equipo CDA